

Acción Climática Para los Niños, Niñas y Adolescentes - Objetivo de Desarrollo Sostenible 13

Actualización Marzo 2020



© UNICEF/UN035026/Moreno Gonzalez

Contexto

En América Latina y el Caribe ya se han registrado ampliamente las consecuencias del cambio climático, existiendo una extensa exposición a sus impactos a como resultado del aumento de las temperaturas, las modificaciones de las precipitaciones y el incremento en la frecuencia e intensidad de las sequías, inundaciones y otros eventos climáticos adversos. Eventos como los recientes huracanes en el Caribe destruyen e interrumpen el funcionamiento de la infraestructura crítica para el bienestar de los niños, niñas y adolescentes, incluyendo a las escuelas y los servicios de salud afectando a la infraestructura de transporte necesaria para acceder a estos servicios públicos. Además, eventos como las olas de calor extremo puede afectar la capacidad de un niño, niña o adolescente para aprender, y los impactos del cambio climático en la salud pueden hacer que no puedan asistir físicamente a la escuela.

Aunque no son tan abruptos, los impactos del cambio climático de evolución lenta también pueden socavar los beneficios del desarrollo y los medios de vida. La Cordillera de los Andes alberga más del 99% de los glaciares tropicales del mundo, sistemas esenciales para el suministro de agua a las cuencas regionales donde se encuentra una parte importante de la población sudamericana. El cambio y la variabilidad del clima causan pérdidas significativas en el tamaño y la distribución de los glaciares de montaña, resultando en una menor disponibilidad de agua para el riego, la agricultura, la energía hidroeléctrica y los usos domésticos e industriales. Por ejemplo, en la ciudad de La Paz (Bolivia) el agua de deshielo glaciar representa el 61% de su suministro hídrico mensual y el 85% en un año de sequía, sin embargo, entre 1980 y 2009 se ha registrado la pérdida del 37% de la superficie de los glaciares altoandinos bolivianos.

El cambio climático está contribuyendo al aumento de las temperaturas y a los cambios en los patrones de lluvia, existiendo sólida evidencia que vincula este fenómeno a la modificación de los patrones de propagación de enfermedades transmitidas por vectores con un riesgo especialmente alto en la región amazónica, como la malaria, el Zika y el dengue, , y de otras enfermedades trazadoras, como las diarreas, una de las principales causales de la mortalidad infantil especialmente peligrosa en menores de 5 años.

Los conductores de la contaminación del aire están estrechamente relacionados con el cambio climático. La contaminación atmosférica interna y externa está además vinculada a enfermedades de las vías respiratorias, como la neumonía, la bronquitis o el asma, tiene capacidad de agravar problemas de salud subyacentes e impedir que los niños, niñas y adolescentes acudan a la escuela, y hay cada vez más pruebas que indican que puede perturbar el desarrollo físico y cognitivo. Así mismo, puede afectar a la salud del feto y generar problemas a largo plazo.

El cambio climático y la degradación ambiental son problemas de equidad que socavan los derechos de todos los niños, niñas y adolescentes, especialmente de los más desfavorecidos. Como informó recientemente el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), se necesitan medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus impactos en las generaciones actuales y futuras. Por ejemplo, los desastres relacionados con el clima pueden interrumpir la educación de los niños, niñas y adolescentes al dañar o incluso destruir las escuelas y la infraestructura relevante que conecta a las comunidades con las escuelas. A menudo, la infraestructura dañada tarda un tiempo en reconstruirse, lo que afecta la rapidez con que pueden reanudarse las rutinas escolares normales. El daño o la destrucción de las escuelas también pueden provocar la pérdida de materiales de aprendizaje. Si bien las nuevas generaciones no son responsables del cambio climático, serán los que sufrirán más y durante más tiempo sus consecuencias.

Los cambios en los patrones globales de lluvia están conduciendo a pérdidas de cosechas, disminuciones en la productividad y al aumento de los precios de los alimentos, incrementando el riesgo de inseguridad alimentaria con especial afección a las sociedades agrícolas pobres, quienes son particularmente vulnerables. De esta forma, el cambio climático está afectando el sistema alimentario mundial, incluida la cantidad, el acceso, la diversidad alimentaria y el contenido nutricional de los alimentos. Estos efectos también tienen el potencial de impactar y destruir los medios de vida, incrementando el riesgo de trabajo infantil y las responsabilidades de los niños, niñas y adolescentes en el mantenimiento familiar, con efectos

sobre su aprendizaje y derivando a menudo en un aumento de la tasa de abandono escolar. En situaciones más extremas, puede llegar a impulsar la migración (incluidos los niños, niñas y adolescentes no acompañados) y los conflictos sociales por los recursos, paralizando las oportunidades para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, su bienestar y desarrollo.

Otro factor que favorece la migración y está asociado al cambio climático es el aumento del nivel del mar, que afecta gravemente a las zonas costeras y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo del Caribe (PEID) en el Caribe. En los últimos cinco años, la cantidad de personas desplazadas internamente por tormentas e inundaciones se multiplicó por seis en los PEID. Entre 2014 y 2018 3,4 millones de personas, incluidos 761.000 niños, niñas y adolescentes, sufrieron desplazamientos internos a consecuencia del cambio climático, mientras que, entre 2009 y 2013 la cifra alcanzó algo más de 600.000 personas, incluidos 175.000 niños, niñas y adolescentes solo en PEID¹.

En el Acuerdo de París de 2015, todas las partes se comprometieron a desarrollar Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) que describan sus compromisos de mitigación y prioridades de adaptación². En América Latina y el Caribe, todos los países presentaron sus NDC. Sin embargo, se proyecta que la actual trayectoria de emisión global, considerando todos los compromisos de mitigación de NDC, conducirá a temperaturas globales promedio al 2100 de 3°C en comparación con los niveles preindustriales, dos veces el límite de 1.5°C acordado en París en 2015. Hay una necesidad urgente de cerrar la brecha de emisiones y reducir las emisiones globales a la trayectoria de 1.5°C antes de 2030, solo dentro de 11 años.

La Agenda 2030 presenta una gran oportunidad para abordar los impactos del cambio climático en los niños, niñas, adolescentes, mujeres, pueblos indígenas y otros grupos en situación de vulnerabilidad en América Latina y el Caribe. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 13, Acción por el Clima, hace hincapié en la necesidad urgente de fortalecer la capacidad de resiliencia ante desastres y traumas relacionados con el clima. UNICEF se ha comprometido a apoyar la implementación exitosa de los ODS y ha establecido amplias bases de datos globales para ayudar a los estados miembros a recopilar, analizar e informar sobre los indicadores de los ODS relacionados con la niñez a nivel nacional y mundial.

Es cada vez más evidente que garantizar los derechos del niño como parte integrante de los ODS (acceso a oportunidades económicas, nutrición, salud, educación, equidad, agua, energía y paz) depende de tomar medidas a tiempo para abordar y adaptarse al cambio climático.

Mensajes Claves

La generación actual es responsable de mantener los niveles atmosféricos de gases de efecto invernadero en niveles que no causen cambios climáticos dañinos, y además tiene la responsabilidad de preparar a la próxima generación para enfrentar los desafíos asociados. Para evitar que los niños, niñas y adolescentes se vean afectados negativamente por el

¹ ECLAC 2015

² United Nations, 2015 3. WRI 2017

cambio climático se deben tomar medidas concretas ahora: reducir las emisiones de gases de efecto invernadero; salvaguardar patrimonio natural en América Latina y Caribe; priorizar las necesidades específicas de los grupos poblacionales en situación de mayor vulnerabilidad en los esfuerzos de adaptación al cambio climático y aumentar su resiliencia; incrementar la inversión en acciones climáticas y promover la participación de los niños, niñas y adolescentes en la toma de decisiones.

UNICEF alienta a los gobiernos a tomar en cuenta las siguientes recomendaciones como parte de su compromiso con los ODS:

1. Reducir los gases de efecto invernadero y promover inversiones en energía sostenible para que el aumento de la temperatura global se limite idealmente a 1.5 grados Celsius.

Las emisiones de gases de efecto invernadero lejos de reducirse están aumentando rápidamente, el mundo no está en camino de cumplir con sus compromisos para evitar el calentamiento global. El compromiso con objetivos y acciones más ambiciosas para frenar las emisiones beneficiarían a cientos de millones de niños, niñas y adolescentes. En este sentido, dar prioridad a la energía sostenible y las soluciones bajas en carbono, como la energía solar descentralizada, los combustibles para cocinar más limpios y las prácticas de conservación de energía en las instalaciones públicas, no solo ayudarán a frenar las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que al mismo tiempo garantizarán el acceso universal a servicios de energía limpios, confiables y modernos. Además, se deberán hacer esfuerzos continuos para abordar integralmente las principales causas locales de la contaminación ambiental, apostando por la implementación de sistemas de transporte eficientes, no-contaminante, seguros e inclusivos y la gestión segura de los residuos sólidos.

2. Salvaguardar el medio ambiente y reducir el efecto de los contaminantes nocivos en los niños, niñas y adolescentes a través de un enfoque inclusivo: un problema intergeneracional.

Los países son responsables de los ecosistemas del mundo y de los servicios críticos que estos brindan para el bienestar humano y natural, como la regulación del agua y del carbono o la protección contra la erosión, inundaciones y sequías. La alarmante evidencia emergente está comenzando a mostrar el impacto directo de la contaminación del aire en la salud y desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, exacerbada por la quema de combustibles fósiles y la deforestación, dos de los principales motores del cambio climático. Esto perpetúa aún más la pobreza e inequidad con los niños, niñas y adolescentes y las comunidades más desfavorecidas, los cuales a menudo se asientan en áreas de mayor riesgo y exposición y dependen en mayor medida de los recursos naturales y los productos del bosque. La generación actual tiene la obligación de mantener un medio ambiente saludable y los gases de efecto invernadero en niveles atmosféricos que eviten los impactos negativos del cambio climático, con el fin de preparar a las generaciones jóvenes para enfrentar los desafíos climáticos. Para ello se requiere de un enfoque inclusivo, debiéndose considerar específicamente las necesidades y el conocimiento ancestral de las comunidades indígenas que dependen y protegen los ecosistemas naturales de gran importancia para los países que protegen la selva amazónica.

3. Fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación a los impactos climáticos. Los ODS y el marco de Sendai hacen referencia específica a la necesidad urgente de fortalecer la resiliencia a los desastres y las crisis naturales y climáticas (sequías, inundaciones,

epidemias y tormentas). La adaptación al clima y las medidas de reducción del riesgo de desastres relacionadas con el clima deben implementarse para y con los niños, niñas y adolescentes. Los países deben desarrollar políticas públicas, crear conciencia, capacidad institucional y apoyar a las comunidades locales para adaptarse al cambio climático y fortalecer su capacidad de recuperación, a través del uso de herramientas de análisis de riesgos climático, proporcionando acceso a agua potable y saneamiento adecuado integrando en su diseño la adaptación al cambio climático, promoviendo el desarrollo de escuelas resilientes al clima, la buena nutrición y seguridad alimentaria, los sistemas de salud sólidos, accesibles y seguros, y los sistemas de protección social que responden a los traumas de los niños, niñas y adolescentes. Todas estas medidas brindarán a los niños, niñas y adolescentes desfavorecidos una mejor capacidad de adaptación para hacer frente a los impactos climáticos.

4. Acelerar y ampliar las inversiones en acción climática para los niños, niñas y adolescentes. Los países deben redoblar sus esfuerzos para acceder a la financiación climática, que debe distribuirse y orientarse de tal manera que las personas en mayor situación de vulnerabilidad, como los niños, niñas y adolescentes, se beneficien de una inversión adecuada para hacer frente a los impactos crecientes del cambio climático. UNICEF alienta a los gobiernos a:

- a. Asignar financiación para el clima (nacional o internacional) que promueva y amplíe la inversión inclusiva en la acción por el clima.
- b. Trabajar en alianza con el sector privado para desarrollar e incentivar enfoques y tecnologías innovadoras en beneficio de los niños, niñas y adolescentes más expuestos al impacto climático y la degradación ambiental.

5. Reconocer a los niños, niñas y adolescentes como agentes de cambio. Lo cual implica proporcionar una plataforma para elevar sus puntos de vista, opiniones y preocupaciones, identificando soluciones y promoviendo estilos de vida ambientalmente sostenibles, dando un ejemplo para sus comunidades. La participación de los jóvenes es tanto una necesidad como parte de sus derechos fundamentales (artículo 12 de la Convención sobre los Derechos del Niño), y ellas y ellos tienen un papel especial en garantizar un clima estable y un futuro sostenible. Como futuras y futuros líderes, consumidores, emprendedores, ciudadanos, madres y padres, son actores clave para contribuir a soluciones para el presente y el futuro, al generar cambios entre sus pares, familias y comunidades.

¿Cómo?

- **Abogacía y Orientación**

Para lograr los objetivos establecidos en el Acuerdo de París, UNICEF apoyará las NDC, los Planes Nacionales de Adaptación (NAP, por sus siglas en inglés) y la implementación de otras políticas de desarrollo, generando evidencia y apoyando al desarrollo e implementación de políticas de educación, salud, nutrición, protección social agua y saneamiento (WASH, por sus siglas en inglés) que incorporen un enfoque transversal de cambio climático y sean sensibles a la niñez.

El Marco de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible para el Caribe (UN MSDF,

por sus siglas en inglés) apoya el cumplimiento de los ODS, la Trayectoria SAMOA y otras aspiraciones de desarrollo internacional, y los planes nacionales de desarrollo de cada país. En este marco, UNICEF está trabajando con socios para promover el concepto de escuela segura ante el clima para aumentar la resiliencia en la región, que incluye la integración del cambio climático y la educación ambiental en el currículo escolar formal y no formal, así como el apoyo al desarrollo de estándares y diseños de construcción sostenibles y resistentes a múltiples peligros que enfrentan las escuelas.

• Evidencia y Monitoreo

El trabajo de UNICEF en datos e investigación apoya la generación de evidencia para responder a los impactos del cambio climático, que sirvan de base para la toma de decisiones y el uso de los recursos de forma efectiva y eficiente. Específicamente, apoya la recopilación, el análisis, el monitoreo, la comprensión y el uso de datos y estadísticas sólidas de cambio climático, desglosados por género y edad, para abordar la falta de datos sobre los niños, niñas y adolescentes en mayor riesgo. UNICEF continuará contribuyendo a la generación de evidencia, centrándose en la adaptación al cambio climático, la reducción del riesgo de desastres, la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, la contaminación del aire, y la conciencia y educación sobre la sostenibilidad ambiental.

UNICEF apoya la evaluación robusta de riesgos a nivel subnacional a través de diversas herramientas y metodologías en asociación con las plataformas nacionales de Gestión de Riesgos de Desastres (DRM, por sus siglas en inglés), la Agencia de Manejo de Emergencias y Desastres del Caribe (CDEMA, por sus siglas en inglés) y el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPRENAC). En este contexto, UNICEF proporciona apoyo técnico y financiero para garantizar la inclusión de indicadores de cambio climático con enfoque de niñez.

En Guyana, Guatemala, El Salvador, Bolivia, Jamaica y el Área del Caribe Oriental, por ejemplo, UNICEF y sus socios analizan las políticas y los programas nacionales sobre el clima para informar a sus oficinas de país y los gobiernos de estos países sobre cómo integrar mejor las necesidades específicas de los niños, niñas y los jóvenes, este trabajo es recopilado en el “Análisis detallado de la situación climática con enfoque de niñez” (CLAC, por sus siglas en inglés).

• Alianzas y Movilización de Recursos

El trabajo de UNICEF en recaudación de fondos y alianzas privadas está desempeñando un papel fundamental en sus esfuerzos al involucrar y movilizar a las empresas para la acción climática para los niños, niñas y adolescentes. El compromiso del sector privado es necesario para cerrar la brecha de financiamiento para la adaptación al clima. Las necesidades financieras actuales expresadas en los NDC (hasta 2030) se estiman globalmente en más de USD 50 mil millones anuales, sin embargo, en 2016, los flujos de financiamiento público global para la adaptación alcanzaron los USD 23 mil millones³. UNICEF aprovechará su ventaja comparativa, apoyará y brindará asistencia técnica a los gobiernos para que desarrollen propuestas innovadoras que incorporen el cambio climático en sectores insuficientemente representados en el panorama de las finanzas climáticas con un enfoque en niños, niñas y adolescentes vulnerables.

• Participación Juvenil

UNICEF alienta a los socios nacionales a involucrar y empoderar a los niños, niñas y adolescentes, especialmente a los más pobres y vulnerables, en los procesos relacionados con la implementación y revisión del ODS 13 a través de mecanismos participativos que incluyen:

- Involucrar activamente a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los procesos locales y nacionales de planificación del cambio climático y el desarrollo de políticas, utilizando herramientas participativas, consultas y movilización, para empoderarlos como agentes de cambio, aumentar la conciencia, inspirar su acción positiva y ampliar el espacio para su participación en mecanismos y actividades de rendición de cuentas. (p. ej. Planes Nacionales de Adaptación al Cambio Climático, Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional).
- Crear mecanismos formales que impulsen la participación plena y significativa de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los debates y procesos de adopción de decisiones sobre el cambio climático, con especial énfasis en escuchar a los más vulnerables, tales como las adolescentes, los niños, las niñas y jóvenes desplazados, migrantes y los que viven con una discapacidad.
- Proporcionar espacios para que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes aprendan, discutan y actúen por los ODS, con un enfoque en el cambio climático y otros ODS orientados al medio ambiente.

CONCAUSA 2030 es una iniciativa regional dirigida por UNICEF, CEPAL y América Solidaria que promueve la innovación social entre adolescentes y jóvenes en sus comunidades a través de la implementación de acciones dirigidas por jóvenes que contribuyen a la Agenda 2030 y los ODS.

La campaña “1000 Acciones para un Cambio” es un buen ejemplo del papel activo que los adolescentes pueden desempeñar en la lucha contra el cambio climático. Creado por tres adolescentes de Chile, Ecuador y Uruguay miembros de la red Concausa 2030, “1000 Acciones para el Cambio” desafía a los adolescentes y jóvenes de América Latina y el Caribe a combatir el cambio climático mediante la participación en 1000 acciones para el clima, vinculando jóvenes a través de una red de acción climática y fomentando la colaboración regional.

Los adolescentes y los jóvenes han tomado el liderazgo en muchos países, posicionando los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a vivir en un mundo seguro y limpio. En Bolivia, UNICEF y sus socios gubernamentales organizaron una Cumbre de la Juventud sobre el agua y el cambio climático, que dio como resultado una hoja de ruta para la acción y la conformación de una organización juvenil de acción climática con representación en todos los departamentos del país. En Perú, UNICEF y el Ministerio del Medio Ambiente organizaron una reunión nacional con adolescentes y jóvenes, “Diálogos” sobre acciones climáticas, posicionando los derechos de los niños,

niñas, adolescentes y jóvenes en las políticas públicas que contribuyen a la sostenibilidad ambiental y la acción climática y empoderan a los jóvenes para que asuman un papel de liderazgo como agentes de cambio en sus comunidades. En Colombia, UNICEF apoyó un taller regional de consulta juvenil como parte de la [Iniciativa Global para el Avance del Derecho de los Niños, Niñas y Adolescentes a un Medio Ambiente Saludable](#). Las voces de los jóvenes, surgiendo de estas consultas, informaron el desarrollo de mensajes en las redes sociales e influyeron en la PRE-COPy y la declaración que surgió de la COP25.

- **Reducir las inequidades a través de los sistemas de protección social**

UNICEF fortalecerá su trabajo sobre protección social adaptativa, vinculando las políticas sociales, el cambio climático y la reducción del riesgo de desastres para lograr una mayor equidad y el fortalecimiento de la resiliencia de los niños, niñas, adolescentes, las familias y las comunidades al cambio climático.

UNICEF seguirá promoviendo el desarrollo de medidas de protección social que incluyan a los niños, niñas y adolescentes como parte de las estrategias de adaptación al cambio climático y viceversa, asegurando que las políticas y los programas de protección social respondan a las vulnerabilidades y necesidades específicas de los niños, niñas y adolescentes como resultado del cambio climático. Por ejemplo, en República Dominicana, UNICEF apoya al gobierno con la inclusión del índice de vulnerabilidad al cambio climático dentro del sistema de protección social. UNICEF continuará generando datos sobre áreas vulnerables y grupos para guiar los programas de protección social para construir el capital económico y humano que necesitan los hogares para hacer frente a las crisis climáticas en América Latina y el Caribe.

Referencias:

- CEPAL (2015): Los efectos del cambio climático en las costas de América Latina y el Caribe: Variabilidad climática, dinámica y tendencias
- Naciones Unidas. (2015). Acuerdo de París. París.
- Medio Ambiente de la ONU (2018): 2018. Informe sobre la Brecha de Adaptación 2018. Nairobi: PNUMA.
- World Resources Institute (2017): Explorador de Datos Climáticos CAIT.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF

Oficina Regional para América Latina y el Caribe Calle Alberto Tejada,
Edificio 102, Ciudad del Saber Panamá, República de Panamá

Apartado postal: 0843-03045

Alberto Tejada St., Building 102, City of Knowledge

Panama, Republic of Panama

Apartado 0843-03045

Teléfono: +507 301-7400

www.unicef.org/lac

Twitter: @uniceflac

Facebook: /UnicefLac

